

YANA UMA



Mag. Víctor Antonio Ampuero Mendoza
Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle
Correo Electrónico: vampueromendoza@gmail.com

“-No te mataron-le dijo el cura en el confesionario- no te mataron, porque creyeron que eras un animal...”

José María Arguedas.

Y es la vida y el mundo, así señor...qué le vamos a hacer. Usted no lo va creer, pero es así.

Yo conocí a ese muchachito: 16 años... y todo un criminalote.

Pero no amigo, no vaya usted a pensar que éste, era un matrero cualquiera, esos de mirada torcida, con el cuerpo tasajeado, que escupen de costado y no creen ni en su madre.

No señor, ese chiquillo era diferente.

Si no me hubiera enterado por los enfermeros, de su trayectoria, tranquilamente me hubiera imaginado que se trataba de otra víctima inocente del infortunio y que sabe Dios, por qué tanteos de la vida, había dado con sus huesos provincianos aquí, en el pantano inmundado del presidio. Pero...las apariencias engañan...y ese muchachito era cosa seria, oiga usted.

Era artillería pesada.

Sabía manejar sus fierros y dizque era mando militar de un pelotón de Sendero Luminoso allá en las serranías de Huancavelica, nada menos...

La prisión es para los guapos mi amigo, no es para los tembleques ni toqueros. He visto muchos que venían inflados señor, pero... purito ruido...puro ruido y aquí en cana, no pasaba nada... La cana respeta al ladrón, al que arriesga, al que tiene huevos y lleva la vida en la palma de la mano...así es, mi estimado.

¿Qué por qué hablo así? ¿Con qué autoridad?

Pues mire amigo, mi existencia no fue de alivio, he crecido en el pobrerió, en barrio de ladrones...de niño me enfrenté a la calle...a mi padre ni lo he conocido. Acepto señor, que la vida me convirtió en lo que soy, mi oficio es ser ladrón y vivo del recurseo; pero eso no significa, y lo digo con sinceridá, que me haya convertido en basura inservible; no, de ninguna manera. Aun aquí señor, en esta podrida situación, hay lugar para la gente sana, para la gente derecha. No solo gusanos viven en el pantano...por ay, se tiene de vez en cuando alguna flor...claro que sí.

¿Qué cómo llegué por aquí?

Le contaré pues: yo no soy destos lugares, aunque de madre provinciana, he vivido siempre en Lima, nací en una de esas barriadas por donde se desparrama la gran ciudad. Cuando me trajeron a esta prisión, fue en una lanchada...allá por julio del 83...las cárceles limeñas empezaron a llenarse de terroristas y como era necesario, decían los alcaides, vigilar más a los terrucos, una parte importante de presos comunes fuimos desplazados a Puno, Lampa y Huancavelica. Eran cárceles de castigo...en verdad que sí...en plena puna y con un frío de mierda. Un grueso de malandrines del puerto y otro de mi barrio, el Rímac, fuimos a parar a esta ciudad, Huancavelica, a 3700 m. de altura, nada menos.

Sin embargo, lo peor no iba a ser el frío y la intemperie, mi amigo, eso...eso se puede aguantar, por algo somos choros; lo peor era convivir con los presos llamados verracos, del Callao; asesinos despreciables y carne de presidio.

Esa gente de porquería disfrutaba humillando, desplumando...hasta violando a presos indefensos, peor si eran provincianos...

Pero hasta para el miedo existe un límite, amigo...

Y, en ese entonces, que le cuento, hubo tolondrón en la cárcel de Huancavelica: la gente sana, todos menos los verracos, se armó de valor y en alianza con los presos primarios nos levantamos en masa contra los abusivos.

Y... perdieron feo los fuleros...

Muchos fríos de parte de la verracada...y algunos heridos en la gente nuestra. Después de la trifulca me llevaron al hospital...usted sabe...heridas regulares, pero heridas.

En parte para curarme y, en parte por seguridad....

¿Y qué pasó con el joven terrorista?...

Perdón amigo, con la emoción se me olvidaba lo más importante, pues...

Fui testigo de su llegada al penal. Lo recuerdo con claridad: aquella noche me hallaba en vigilia...durmiendo con un solo ojo...reponiéndome de las heridas que usted ya sabe, ese, del bolondrón con los verracos. Temía que uno de sus matarifes, burlando la vigilancia o arreglando a la guardia, me visitara...para "asegurarme".

Claro, claro...yo estaba en ese cuchitril que se hace llamar "tópico" del hospital, tirado en una esas camas hediondas donde el alcohol yodado y la simple costura parchaban cueros humanos malogrados por navajas y verdugillos.

Sereno, pero en guardia, agazapado en mi cama, pude darme cuenta de la llegada de un herido...era el chiquillo, aquel del cual le estoy hablando, señor. No lo va a creer, pero yo conozco a la gente palomilla... y este serranito no era delincuente... no era choro, saraca o escapero... ¿me entiende?... tenía cara de gil, de hombre sano. Sin embargo, llevaba en el cuerpo 5 heridas de bala... heridas feas, mi amigo, toditas con orificio de salida. Increíble, ninguna le había jodido los órganos principales...

Tuve que acercarme hacia su cama para espiarlo mejor...tenía una hinchazón grandaza en la frente y una herida abierta, como una flor, en la garganta, que apenas le dejaba hablar. El muchacho estaba mal herido, verdad que sí, muy mal herido...pero con seguridad, se iba a curar, y no solo eso, quedaría bien...maravillas de cuerpo humano cuando estás en la juventú... las heridas de bala sanan rapidito.

Conversé algo con él...aún no cumplía los 16...pero... ¿por qué aquí en el tópico para presos comunes?... ¿acaso no había un albergue para menores? ...no hacía falta hablar mucho; con la mirada pregunté al enfermero... “terruco bravo”, murmuró mientras se alejaba...

Claro, no era la edad... era el cartel...era el jamón que este chiquillo se traía. Era muy peligroso. Quien ha manejado sus fierros y ha sobrevivido a una lluvia de balas...ese...es bien respetadito, oiga usted.

Mientras con una cuchara le daba algo de beber, intentando sacarle algunas palabras, escuché pasos y pude notar la presencia de uniformados...no quise problemas y me refugié en mi cama...me sorprendió ver, entre ellos, un uniforme diferente...parecía del ejército, entonces temí lo peor...

Usted, seguramente, no malicia esto; pero nosotros los prisioneros tenemos olfato para el peligro y advertimos por instinto las celadas y sordinazos; es como si el viento trajera un aliento de muerte, oiga usted. Hace falta haber estado en prisión muchos años, para tener esta facultá. Es así que me di cuenta, que nada bueno le esperaba al muchacho...me hundí en las frazadas y fingí estar durmiendo...

- ¿Es él, mi comandante?
- Sí...él es...

(Mirada nerviosa, rostro preocupado tras unas gafas oscuras que no podían ocultar la enorme preocupación)

- “Es él... ¡mierda!... tantas balas y ninguna lo quemó... ¡putamare carajo!
... tener un enemigo vivo, ¡las huevas!”

De esa manera murmuraba el militar al mirar al muchacho... Muy nervioso...tramando que cosa hacer...

Tanto odio... ¿de dónde pudo venir?...
Vino de los andes mi amigo...de los andes...
De allí de donde somos la mayoría de sufrientes de este país.
...Y en los andes se inició esta cojudez...

Corría el año 83, señor... y toda la serranía era una hoguera. Desde Ayacucho los terrucos avanzaban en oleadas hacia las provincias vecinas y entonces, varios pelotones de sendero, o sea cantidad de serranitos armados, cruzando cerros y nevados, llegaban a Huancavelica.

Y aquí, en la tierra del mercurio, también sentaron sus reales, ya sea con mucha violencia o, a través del palabreo, o sea con doctrina, jefe; para eso si eran buenos los terrucos, rápidamente te comían el cerebro y te convencían.

Pero, a fines del año que le cuento, tantito que se había tranquilizado la situación. Un comandante del ejército fogueado en las serranías de Huamanga, hinchaba el pecho de orgullo...solito decía... se había enfrentado a los terrucos de Huanta y Cangallo y a balazo limpio los había hecho arrancar en masa hacia las punas.

Ahora prometía, hacer lo mismo en Huancavelica; no sólo tener a raya a los senderistas, sino que, además, decía, iba a eliminar a sus colaboradores...

126

Y eso sí que era bravo mi amigo...muy bravo.

Efectivamente señor, desde que llegó el comandante a la zona, buen tiempo que no había apagones ni atentados...

Había un sosiego tenso...o calma chicha, como dicen los paisanos de las alturas... Creyendo que la situación estaba controlada, el jefe militar empezó a pavonearse, y fíjese amigo... quiso propasarse: empezó a arrasar con cada chola caderona que le mordía la lujuria. No se salvaba ninguna china con falda. Y eso, señor... es mala leche...tarde o temprano, nos pasa la cuenta.

Digamos que hubo una buenamoza que se resistía con fuerza al acoso, pero el jefeazo insistió...y supo convencerla... afanándola bien, haciendo gala de un buen floreo, como criollazo que decía ser, el pendejo.

Era la última...y la más deseable. Una botellita de trago para calentar motores, casaca, chalina...su infaltable metralleta...y a gozar señor... “porque soy el mejor, carajo”...

La penumbra silenciosa...la puerta sin cerrojo...y el uniformado que ingresa victorioso.

- ¿Por dónde andas Esterfilia?...
- Despacio señor... - se oye, al fondo del cuarto poco alumbrado.
- mmm no te hagas la cojuda...bien que deseas esto...

Los pantalones abajo, la metralleta a un lado, la arrechura al tope...los muslos blancos de la Ester al descubierto, y el aliento hediondo del militar...

- ¿Por qué me miras así cholita?... disfruta...disfruta.

Y los ojos de la moza fijos en un rincón de la oscuridad...y el jadeo asqueroso que a duras penas soportaba....

“¿A qué hora sale?”...piensa la paisana...y mira...

Cuando de pronto, desde algún lugar fijo en el cuarto oscuro, como un fantasma aparecido, surge un poncho con pasamontañas que salta sobre la cama, revolver en mano; como en película señor, como en película...varios tiros sobre el milico...a un lado la chola y al otro el comandante....

Sangre en el cuello del militar...sorpresa...miedo... terror del mujeriego aguantado, la huida del encapuchado... y las balas que no penetraron el chaleco protector... Pasados los minutos luego del sordinazo... la conciencia recobrada... la chola no estaba...

- ¡Mierda, me tendió una trampa...maldita!...

En la lejanía, por el sendero que llevaba a la plaza del pueblo, los petardos metían susto...brum...brum... luego el ladrido de perros en la lejanía...y después el silencio...silencio con olor a pólvora y vuelo de gallinazos.

Poco a poco la calma iba regresando, el oficial se limpió el cuello con un trapo. Tanteó la herida; no, no era grave, solo un raspón...la bala vino de refilón, nada grave. Salió a la puerta, prendió un cigarrillo...y sentado sobre el pastito fumó apaciguao...

De pronto, a lo lejos...unas voces se fueron acercando...eran soldados que llegaban gritando... “¡mi comandante, mi comandante!”...

Traían al terruco, señor. Si, después de la balacera, los cachacos de la guardia del oficial lo corretearon a plomazos y...lo traían ya capturado.

El pánico vivido... se convirtió en furia.

La vergüenza sufrida se troco en venganza verraca...

Mandó traer al sujeto enmarcado...y sin descubrirle el rostro le vació la cacerina entera. El militar se desató como sabía: cinco balazos a quemarropa que dejaron al detenido como coladera, agónico; una bala le atravesó el cuello y las otras el cuerpo. Quedó inerte, muerto...

- “llévenlo a la morgue”...

- “informen que se trata de un subversivo muerto en combate”...

Fue arrojado a un viejo camión, de esos que recogen la basura, como un bulto más entre tanto cadáver que se amontonó en esa noche de apagón y petardeadas.

Y aquí viene lo mejor de la historia, mi amigo, pues resultó que el muchacho de mierda, no murió...los de la morgue no pudieron destripar a un cristiano que aún respiraba...

- Pobre hombre, sácale la capucha para que respire mejor...
- ¡Dios santo, pero si todavía es un niño!

Inmediatamente los trabajadores, compadecidos, lo trasladaron al hospital central de Huancavelica.

Ya se imaginará usted cómo se puso el comandante al enterarse de que el terruco supuestamente “asegurado”, estaba más vivo que el general Sam Pietri. “Si no enfriaste a un enemigo, puede que te busque...y al final cobras tu”; así dicen que es la guerra...y yo creo que es verdad, señor. El militar se asustó una barbaridad y motivado más por el temor que, por la venganza, decidió terminar aquello que no pudo hacer estando a medio metro del chiquillo. Esperó un buen rato...y luego de ajustar sus ideas... tejió un plan siniestro:

“Después que sea curado en el hospital, lo enviarán al tóxico para que se recupere... no podrán enviarlo al penal inmediatamente...esperarán hasta que pueda caminar... mientras esté en el tóxico me pondré de acuerdo con la guardia de turno...esos policías, nos respetan...y allí le quito el suero y lo aseguro...conchesumare...bien asegurado”.

Con esta proyección, el comandante esperó el traslado del detenido...y cerca de entrada la tarde, cuando las enfermeras traían los alimentos a los diferentes reclusos que estábamos con resguardo policial; se apareció por el lugar...y como si fuera brujo adivinó dónde estaba el enemigo “resucitado”. Se detuvo a unos pasos de su cama... éste estaba con el rostro hinchado... cubierto con vendajes. Y, aun así, lo reconoció...

- ¿Es el mi comandante?
- Sí...es él

Estuvo así, solo un instante, muy cerca, casi frente a frente...pensando:

“¿Cómo mierda pudo sobrevivir a tantos plomazos?”

El serranito pareció recobrar la consciencia...y su rostro palideció al reconocer el uniforme...giró los ojos llenos de pánico... intentó levantarse, pero sus heridas, todavía frescas, le dolían... y sus brazos seguían conectados a un suero que le devolvía la vida a cuentagotas. Sin poderse parar, con voz ronca, intentó gritar; lloró, hablando en quechua pedía auxilio...estaba aterrado...desesperado...al borde del ataque...

Pero la “chilla” logró, al menos, un alboroto, y eso, por el momento, lo salvó. El comandante midió las circunstancias: alrededor, las enfermeras cruzaban por los pasillos...en el fondo de la sala, algunos internos estaban cenando y otros como yo, fingiendo dormir...:

“No conviene ahora, hay muchos testigos, mucha chilla, no debe haber escándalo”... salió de la sala, seguido de uno de los guardias.

- En el cambio de guardia mi comandante, después de las 12 de la noche.
- ¿Es gente de confianza?
- Sí, todos son policías republicanos, que han estado, también en la zona de emergencia.
- Bien...esto es cosa mía, este pendejo ha matado mucha gente nuestra...y sobrevivió a un enfrentamiento...al guardia que le toca custodiar al terrorista le dicen que, a medianoche, voy a venir a liquidar este asunto...
- Bien mi comandante... infección generalizada, ¿verdad?
- ¡Claro! infección generalizada...

Mientras decía esto, se alejaba, sonriendo nerviosamente...

Y bien mi amigo, la suerte del chiquillo estaba decidida...desde mi cama escuché espantado, aquello que se tejía....

A la hora señalada se produjo el relevo de policías: Un solo efectivo en la sala del tópico del Hospital.

Hacía frío y la noche caía anunciando barbarie señor...no se escuchaba ni el canto de los grillos ni a los malditos sapos que, a esa hora, jodían con su horrible croar...era como si la fatalidad se esparciera como humo, en el aire, en las paredes, en los pasadizos ... dejando todo en penumbra y oscuridad...

El policía de turno recibió el informe del relevo...hizo la cuenta de presos que se hallaban internados...parecía todo en orden: catorce presos en el tópico...tres deben salir de alta mañana, cinco están todavía en tratamiento... hay cuatro tebeceanos que se encuentran aislados...y al fondo, dos, en cuidados intensivos...

- ¿Cuáles son los que están delicados y bajo observación?

-Solo dos...un preso común con heridas punzo cortantes...y el otro es un subversivo que parece tener deudas pendientes...ordenes de arriba, tú sabes...para qué mierda meterse...

“Para que meterse”...claro, el guardia de turno no puso ningún reparo. Aunque podía darle lo mismo que maten o no a un terrorista preso; pero a pesar de eso se sentía mortificado... ¿por qué eliminar a un detenido?... ¿no era acaso suficiente que ya esté preso y como coladera?

Claro pues, había visto tantas bestialidades de los terrucos que, de repente, lo mejor era eso... “Para que chucha meterse”...

Se acercó y llamó por su nombre a todos los internos que estaban en la lista, era una huevada de rutina; el guardia de relevo tenía que contar los presos que le dejaban y no debía faltar ni sobrar ni uno. Después de cotejar a doce de ellos se detuvo en nosotros, los que estábamos “bajo observación”. A mí ni siquiera me preguntó quién soy; en cambio, miró fijamente al serranito adolorido: rostro moreteado y quemado en los pómulos, por las heladas andinas; ojillos medio zarcos que parecían suplicar...

Mientras seguía observando no pudo evitar murmurar, casi entre dientes, muy bajito... “estas cagao hijo...recontra cagao”.

Se fijó luego en el reloj...faltaba poco...se rasco la cabeza... “que piña soy...¡mierda!, justo tiene que pasar esta cojudez en mi turno” ...otra vez dirigió la mirada hacia el joven terrorista...pensando: “todavía eres un niño” ... “puta mare, carajo, ¿para qué te metiste en cojudeces muchacho de mierda?” ... “¿ves?, ahora te van a matar”...

Dio la espalda, y caminó pensativo, sin dirección alguna, como queriendo sacar de su mente la salvajada que se aproximaba.

- Yana Uma...- exclamó una voz...que parecía salir del pecho del mal herido.
- Yana Uma...- ahora lentamente...con dificultad...pero pareció retumbar en las paredes del tópico y en los oídos del policía.
- Yana Uma, huaujicha...- como lamento profundo del pasado reciente...
- ¿Qué...? - los ojos asustados del guardia voltearon y se cruzaron con la mirada suplicante del senderista.
- ¿Quién eres por Dios?... ¿por qué dices esto?
- Vilcashuaman.... huaujicha...

Entonces, mi amigo, entonces, el guardia tuvo que recordar... seguramente que recordó, porque estas situaciones difíciles señor, no se olvidan nunca...quien ha visto a la muerte, oiga usted...pasar raspando...soltándonos con las justas, carajo... ese...sabe...sabe...lo que es vivir...

130

“Si...ya lo recuerdo...Hace un año atrás...Vilcashuaman... marzo de 1982, entre el ruido infernal de las balas y el estruendo espantoso de los explosivos...entre la defensa desesperada de los policías y la brutalidad de los atacantes....

Días atrás, solo vi antorchas en la oscuridad de los cerros...antorchas que al agitarse acompañaban el amenazante grito: Yana Uma...Yana Uma, van a morir...

Esperar con angustia el ataque...pedir refuerzos que no llegarían...y ser víctimas, después, del salvaje asalto...destrucción, escombros, humo y desolación...los pocos sobrevivientes a merced del tropel de senderistas que pedían a gritos la rendición ...y, en medio de la humareda, la figura de un niño que me apuntaba con un fusil en la frente:

-Yana Uma, miserable, vas a morir...

Con la vida pendiente de un hilo, aterrado, pero con dignidad, increpé:

-No hice daño a nadie... ¿por qué me vas a matar? soy del mismo pueblo que tú... ¿qué ganas matando a un policía?

Segundos que duran una eternidad:

El niño bajo su arma...

-Yo solo quiero tus armas... dámelas... dame también tus botas... Esperó a que me las quitara...

- Ahora vete.

Y descalzo quedé...en medio de tanta destrucción...con los pocos sobrevivientes...pero con la vida milagrosamente intacta...en tanto que el niño subversivo desaparecía entre el humo y la polvareda”

Mientras el guardia republicano hacía memoria, sentimientos encontrados, seguramente, invadían su alma... se acercó a la cama del muchacho herido...observó nuevamente, ahora con más detalle...

Si, era él.

Aquel niño, ahora adolescente, que se encontraba en ese lugar...terriblemente lastimado...postrado...con la mirada suplicante, con la vida casi perdida...

Si, era él, a pesar de sus heridas, no podía desconocerlo, ignorarlo. Su acento... sus pómulos quemados...

-No matar...favor huaujicha...Vilcashuamán

Qué difícil mi amigo, que difícil. Una situación picante, como decimos los palomillas.

131

La vida te quita y te da, como en la canción,...estamos de pasadita nomás...

Largo rato estuvo pensando que hacer...o que no hacer. No sabía que sentía por el herido... quería eludirlo, evitarlo...hundirse en la noche oscura y salir al día siguiente, con la salvajada ya hecha; pero desde el fondo de su alma, tampoco podía ignorarlo.

Estando así, angustiado... tuvo una ligera visión; parecía como que si algo lo hubiera iluminado. Sin decir nada salió del tópico, estuvo fuera regular tiempo y, al regresar, su semblante había cambiado, se le veía mejor...

Pasada la medianoche, se proyectó en la sala, apenas iluminada, la sombra del militar...

- ¿Quién está al mando? ...pronunció en voz baja, pero con autoridad, como quien se da confianza y al mismo tiempo mete miedo...

-Soy yo señor...el agente de turno...- desde una silla, ubicada en un rincón, contestó el policía- ¿se le ofrece algo señor?... ¿alguna diligencia?

-Policía, soy comandante del ejército...puede irse, yo me quedaré con el detenido por terrorismo...pierda cuidado, quiero verificar si se trata de un sujeto peligroso que tiene deudas pendientes... ¿me entiende verdad? El policía bostezó nerviosamente como si hubiera estado largo rato durmiendo, como si no supiera nada...

- No entiendo señor...con todo respeto... a donde voy a ir...esta es mi guardia...si algo pasa con los detenidos...si se fugan o se mueren, es mi responsabilidad señor... ¿qué le voy a decir a mis superiores?...

El comandante empezaba a turbarse, a perder la calma... “esto no debe durar mucho carajo”... “¿es que este tombo de mierda no sabe a qué vengo?”...

- ¡No discuta conmigo policía!...¡retírese!...¿no le informaron nada en el relevo?
- El guardia no se movía...parecía tener miedo...pero no se movía... El jefe militar insistió, estaba irritado, nervioso...el tiempo pasaba...
- ¡Retírese le digo!
- No puedo hacerlo señor...me pueden sancionar...aquí solo hay detenidos.

El tiempo corría, como suero que cae a cuentagotas...cada minuto era valioso para el oficial...se daba cuenta que debía actuar al toque...y no podía hacerlo. La actitud del subalterno, no la tuvo en cuenta. Se puso bravo:

- ¡Imbécil ... ¿sabes tú lo que es la guerra? ...¿Te has comido la mierda, como nosotros, en zona de emergencia?... ¿Te has enfrentado a estos hijoeputa? (señalando con el dedo la cama del detenido herido) ...¿has visto morir a nuestros soldados y oficiales? ... ¡qué normas ni que mierda carajo! (y bajando el tono de voz –pero con firmeza- al ver que, en el fondo, algunos internos se movían en sus camas)...esta es una guerra...sus superiores ya tienen conocimiento...solo hágase el huevón y retírese!

Diciendo esto, furioso, el comandante se dirigió a la cama del muchacho...el serranito se apretó fuertemente al catre y a las frazadas...El militar se acercó con la clara decisión de asfixiar al detenido; y efectivamente lo estaba haciendo, al desconectar el suero y el oxígeno, por la rapidez y la fuerza que empleó, arrastró al herido hasta casi el borde de la cama...

Fue en ese instante que el policía, resueltamente, cogió su arma de reglamento.

- Señor, mientras esté yo aquí, usted no toca a ningún detenido...

Se puso firme, el miedo se esfumó y apareció el parador,...miró al oficial de frente, con frialdad, sin bajar los ojos... jaqueándolo... con la mano firme en el mango de la pistola apuntándolo...rastrilló... tenía en la cara esa palidez de los fajadores que, cuando son acorralados y llevados al límite, son capaces de todo...

- ¡Le ordeno que suelte al detenido!...

El comandante no supo qué hacer ni que mierda decir... se quedó cojudo...de afuera llegaba ruido de voces, sonoras pisadas, risas...eran guardias que acudían al relevo en los torreones; se escuchó, también, unas pisadas femeninas...tacos...era la enfermera, que con voz nasal ingresaba, con dos auxiliares, al tópico de presos, preguntando:

- ¿Quién de los presos necesita antibióticos señor policía? Nos queda solo ampicilina...

La dama de blanco, morena y muy linda, entró sonriendo y de súbito se encontró con este bolondrón: el militar con el suero y las sondas en las manos, el serranito al borde de la

cama, casi asfixiao; y el policía con la pistola en mano...desenfundada... Ella adivinó de golpe, lo que sucedía... solo atinó a gritar, junto a las dos muchachas, desesperadas:

- ¡Dios santo!...
- ¿Qué están haciendo?
- ¡por favor, no!...

No...ya no era posible...lo que se quiso hacer, debió hacerse rápido, sordamente, fríamente... en silencio...

El militar giró sobre sus talones y se fue...perdiéndose en el oscuro pasadizo que iba del tópico a la puerta de acceso al hospital.

El policía suspiró aliviado... un sudor pegajoso resbalaba por su cabeza siguiendo la línea del kepi...Se dejó caer en la tosca silla que lo recibió crujiendo...tomó los antibióticos que la enfermera, temblando, le alcanzaba...

Con la mirada perdida, pensando en no sé qué cosas, no alcanzó a escuchar los ruegos y súplicas de la morena linda, de blanco...

Se acercaron otros auxiliares y enfermeros para atender al herido...

- Cállese...ya paso todo- dijo tranquilamente el policía

133

Cuando ya amanecía... y, creo que, cuando muchos no habíamos pegado el sueño; bien temprano, seguramente alertado por el alboroto, se hizo presente el médico de turno, jefe de guardia del hospital...se dirigió respetuosamente al custodio:

- El herido está algo inconsciente, señor policía, y...por su estado, que es todavía muy delicado, será trasladado, de manera urgente, a un nosocomio de Lima... ahora mismo. De su situación legal o penal no nos encargamos nosotros; de eso se encarga la fiscalía.
- Si.... es correcto, doctor – respondió

Increíblemente, mi amigo, había pasado lo peor.

El hombre poco a poco fue tranquilizándose...sabía que aquél militar ya no iba a venir. Algo dentro de él, le decía, que se portó bien...no sabía por qué... pero se sentía bien, carajo... de verdad que sí...

En un ángulo del tópico, en la cama, el serranito seguía aún sin salir de su espanto. Alejado ya el peligro, fue entrando en sosiego...siguió con la mirada la figura del hombre que le había devuelto la vida...cerró los ojos muy cansado y... en su pensamiento, extrañó a sus seres queridos; entonces, lloró, ahora aliviado, su dura realidad...

Afuera el cielo iba ya clareando... se iba tragando poco a poco las estrellas, como igualito se apagan las esperanzas en esta jodida vida.

El hombre ya no era el mismo...ya no sería el mismo jamás... lo recientemente pasado, nos marcaría para siempre...

Quedó largo rato meditando, mirando fijamente, sin saber a dónde. Al dar vuelta la cabeza se topó nuevamente con la mirada del muchacho herido; que lentamente volvía a ser él mismo, abriendo los ojos...

Se fijó una vez más en el chiquillo...

¿Cuántas palabras...emociones...habrían intentado decirse esas miradas que ahora se cruzaban?...

Hay cosas que no podrán explicarse jamás señor...solo se siente...solo se vive.

No hay palabras que dibujen la vida, tal como ella es, mi amigo. Solo se aproximan...pero la vida es increíble... ¿verdá señor?...

Esto que le cuento...ocurrió... No sé...que fue de los dos...

Imagino que, luego de unas horas, cuando el policía ya se retiraba, pudieron haberse dicho con la mirada nomás...Con la mirada...

134

-*“Yana Uma...buena gente”*

-*“Estamos a mano...terruquito”*

Álvaro de Luna

Vocablos usados en el cuento

Yana Uma: Expresión quechua, que significa “cabeza negra” u hombre malo.

Huaje, Huaujicha: hermano, hermanito. Vilcashuamán: Provincia y distrito de Ayacucho.

Bolondrón: Jerga usada en el lenguaje carcelario y que se emplea para designar las peleas sangrientas entre barrios o bandas rivales.

Cana: cárcel o presidio. Choro: ladrón de poca monta

Escapero: ladrón que roba en los buses o vehículos en marcha. Saraca: ladrón que roba en lugares apretados y hurga en los bolsillos. Fulero: preso que es pleitista, peleador, chavetero.

Gil: preso que no es violento, blando, al que se puede burlar o abusar. Recurseo: lo que se gana sin trabajar, hurto, robo.

Sordinazo: ataque de sorpresa que se hace a un individuo o a una banda. Terruco: terrorista, subversivo, senderista.

135

Verraco: Fulero de máximo rango, asesino cruel y despiadado.

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen V- N° 13 Marzo 2021

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@ctscafe.pe*

163

Página Web:

<http://ctscafe.pe>

Blog:

<https://ctscafeparaciudadanos.blogspot.com/>

Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-CTSCafe-1822923591364746/>